



Lectura Fácil, una puerta de acceso más a la palabra escrita

Personas con discapacidad intelectual, con trastornos del aprendizaje o con deterioro cognitivo son algunos de los colectivos que se benefician de este sistema, que adapta el lenguaje y la forma de los textos para que sean más accesibles.



Júlia Bestard

Comunicación y RSC
Institut Guttmann

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga an-

tigua, rocín flaco y galgo corredor [...]. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte”.

El de *Don Quijote de la Mancha* es uno de los inicios de novela más famosos de la historia. Pero ¿cuántas personas han llegado al final de sus cerca de

1.500 páginas? ¿Todo el mundo sabe lo que es un hidalgo, una adarga, un rocín? ¿Nadie se pierde entre frases subordinadas y ricos adjetivos?

Aunque el derecho a la información está recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en el artículo 20 de la Constitución española, la palabra escrita supone una barrera para numerosos colectivos, y no porque no sepan leer. Cuando Miguel de Cervantes escribió su célebre novela, en 1605, no se le pasó por la cabeza la accesibilidad, claro está. Hubo que esperar 410 años, hasta 2015, para que su obra pudiera leerse así:

“En un lugar de la Mancha, hace mucho tiempo, allá por el año 1500, un hombre vivía en una gran casa, con su sobrina y una criada”.

Así empieza *Don Quijote de la Mancha* en Lectura Fácil (LF), una técnica de escritura que adapta el lenguaje y la forma del texto para que este sea accesible para personas con dificultades lectoras. Esto incluye a personas con discapacidad intelectual o sensorial, que están aprendiendo el idioma, personas mayores con un inicio de deterioro cognitivo, que han sufrido un daño cerebral o alumnos con trastornos del aprendizaje, como dislexia

o TDA. “Y también lo que llamamos personas con analfabetismo funcional: gente que salió del sistema educativo con doce o trece años y para quien la lectura no ha formado parte de su día a día. La mayoría son mujeres y, una vez jubiladas, se reincorporan a la lectura. Para ellas o para las personas que aprenden el idioma, la LF será un puente para pasar luego a lecturas ordinarias, mientras que para otras con dificultades permanentes la LF será siempre su puerta de acceso a la lectura”, explica Elisabet Serra, codirectora de la Asociación Lectura Fácil.

Ni infantilizar, ni banalizar

La LF ya existía en los países nórdicos en los años 60 del siglo xx, pero no fue hasta la década de los 90 que llegó a Cataluña, como grupo de trabajo del Colegio de Bibliotecarios. Fruto de aquella iniciativa nació la asociación, pionera en el Estado español, en 2003. En 2005 publicaron los primeros libros –disponibles en su página web–, que incluyen principalmente títulos clásicos, no sujetos a derechos de autor. *El libro de la selva*, *La Odisea*, *La vuelta al mundo en 80 días*, cuentos de Edgar Allan Poe, etc. En este sistema, los textos se caracterizan por líneas cortas, de no más de setenta caracteres, nunca justifi-

cados, con cada página acabada en punto y líneas que respetan las unidades sintácticas de los textos. También se ordenan los hechos para que respeten un orden cronológico. Y teniendo clara una premisa: “Lectura Fácil no quiere decir infantilizar ni banalizar. Si son textos adultos, aportan conocimiento, por lo que los conceptos técnicos, si son necesarios, se utilizan y se incluye la definición”, apunta Serra.

En Catalunya, la LF es una herramienta muy útil para reforzar los cursos de catalán del Consorcio para la Normalización Lingüística. Otro colectivo donde está bastante implementada es el de la discapacidad intelectual. “Muchas entidades nos decían que sus usuarios no leían, y cuando probaron con los materiales adaptados vino la sorpresa: ‘Ostras, resulta que sí saben leer’”, expone Serra.

Un ejemplo de esto último lo pone la Fundació AMPANS, que da servicio a personas con discapacidad intelectual. Hace diez años empezaron a formarse en LF, al constatar una evidencia: “No tenía sentido que hiciéramos un plan de gestión del centro ocupacional y lo entendieran los profesionales, pero no los usuarios, que son los máximos protagonistas. O que hiciéramos una revista y que las personas a las que atendemos no



“Aunque el derecho a la información está recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en el artículo 20 de la Constitución española, la palabra escrita supone una barrera para numerosos colectivos, y no porque no sepan leer.”





la entendieran”, explica Montserrat Barat, coordinadora pedagògica de los Servicios Ocupacionales de la Fundación. No tardó en surgir la iniciativa de crear un club de LF en colaboración con la Biblioteca de Balsareny, y al cabo de dos años ya eran cuatro clubs. “Las personas nos decían: ‘Ya no quiero hacer fichas de lectoescritura, quiero ir a la biblioteca a leer’”, continúa Barat.

En AMPANS siguen trabajando para que todos sus documentos estén también en LF, porque incrementa la autonomía de sus usuarios. Y Barat habla con dosis iguales de pasión y orgullo de los diez clubs de LF que organizan actualmente, en colaboración con ocho bibliotecas de la Cataluña central. Casi cien lectores que, si no fuera por la LF, no hubieran accedido a las maravillas que reserva la palabra escrita, aunque aún queda mucho por hacer. Un ejemplo: “Núria, una participante de los clubs que es una fanática del Barça, hace muchos años que pide encontrar libros sobre su club en LF”, indica Barat.

Tres grandes retos

La del Barça no es la única cuenta pendiente. Serra apunta tres grandes retos. El primero, que haya más títulos de autores contemporáneos y editoriales que publiquen en LF. El segundo,

que la Administración sea accesible, un camino que ya se ha iniciado: el Código de accesibilidad de Catalunya, aprobado en noviembre de 2023, establece que la documentación generada por la Administración evolucione en los próximos años hacia la accesibilidad cognitiva.

Y, en tercer lugar, la educación. “Que se hable de las dificultades lectoras a los futuros maestros y salgan de la facultad conociendo la LF. Y que esté en las aulas, para poder atender la diversidad y las necesidades lectoras. El esfuerzo que supone para un niño con dislexia descifrar las palabras es tan grande que acaba exhausto, y claro, cuando algo te cuesta tanto, dejas de hacerlo. Conocemos casos de niños que dicen ‘este libro está muy bien escrito’, queriendo decir ‘al fin entiendo las palabras y no me encallo continuamente’”.

De momento, la LF va ganando presencia en ámbitos diversos, como la justicia o la cultura. Entre otros museos, el MNAC y el CCCB ofrecen las guías de sus exposiciones en LF, igual que hace el Liceu con los resúmenes argumentales de las óperas. Por si alguien aún tiene dudas de su utilidad, Sierra apunta una idea concluyente: “Los contenidos en LF son válidos para todo el mundo, porque facilitan la comprensión de todos”.